



Pensar entre Estética y Política, según Rancière

Introducción

La noción de Estética ocupa un lugar clave dentro del pensamiento filosófico de Jacques Rancière. El francés, no concibe a la estética como una disciplina filosófica en sí sino “un régimen de identificación específico del arte”, en otras palabras, un conjunto de reglas y normas que hacen posible la visibilidad de lo irrepresentable y su recepción, así como la tensión que de ella se desprende al situarse en lo social mediante lo político. A raíz de ello, Rancière propone una relectura crítica de las posturas posmodernas que han generado, según su visión, un relativismo estético donde lo político se caracteriza, paradójicamente, por lo “apolítico de la política”.¹

El siguiente trabajo se propone, por lo tanto, abordar la redefinición que el filósofo hace a la noción de Estética al ampliar sus horizontes al concebirla más allá de la esfera estrictamente delimitada del mundo del arte. La estética, según el francés, guarda vínculos estrechos con la realidad, y en tal sentido, con lo político y lo social, hallando en su mismo desbordarse hacia estos terrenos, a la vez que entrecruzando las fronteras que separan una disciplina de otras, su vigencia en la actualidad. Para ello nos concentraremos, principalmente, en su noción de “reparto de lo sensible”, presente en varios de sus escritos, a través de la cual Rancière nos invita a repensar la estética así como también pone de manifiesto el estrecho vínculo que esta guarda con la Política.

Para realizar la lectura de esta ponencia con ustedes, abordaremos el tema en dos momentos: en un primer momento veremos, como hemos anticipado, qué entiende este filósofo por estética y de qué manera su noción de “reparto de lo sensible” determina su pensamiento acerca de la política de la estética, para luego, en un segundo momento, indagar sobre el papel que desempeña y el lugar que

¹ Ver Ricardo Javier Arcos Palmas, *La estética y su dimensión política según Rancière*, Nómadas, Universidad central de Colombia, N° 31, 2009, p. 140.

ocupa el individuo en la comunidad de espectadores, es decir, frente a un arte que ha sido transformado en su dimensión política por la redistribución de lo sensible, aquel que era juzgado por su pasividad o actividad es ahora transformado por la emancipación; emancipación que como veremos más adelante, se encuentra íntimamente relacionada con la “emancipación intelectual” de la cual nos habla Rancière, al relatar la experiencia pedagógica vivida por Joseph Jacotot, en su célebre obra *El maestro ignorante*.

El reparto de lo sensible y su importancia en la redefinición de la noción de Estética

Perteneciente a la generación de pensadores que se formaron en torno al movimiento de izquierda del 68, Jacques Rancière, presenta de manera recurrente en su filosofía el tema de la relación entre política y estética, así como sus diversos significados en contextos diferentes. Podríamos afirmar, que parte de su trabajo puede ser caracterizada como un intento de repensar y subvertir categorías, disciplinas y discursos.

La idea de que el pueblo era explotado y dominado porque desconocía las leyes de explotación y dominio, así como que las ciencias estaban para proveerle el conocimiento de lo que deseaba saber, comenzó a dar señales de que algo andaba mal al presentarse como un círculo vicioso, a saber: El pueblo estaba dominado porque era ignorante y era ignorante porque era dominado. Ante este círculo vicioso, lo que hará el filósofo francés, será plantear otra idea, esto es, transformar el círculo en un espiral que permita al pueblo despojarse de esa identidad obrera, la cual no sólo era una condición sino todo un mundo sensible. La propuesta de Rancière consistirá entonces en crear un nuevo mundo vivencial, una nueva subjetividad a partir de la condición colectiva, única formasegún él, de posibilitar la emancipación. “Nos llama para hacernos una invitación: des-encajar, des-colocar, re-componer de otro modo las partes ensambladas, desanudar lo anudado, mirar como extranjero, dar lugar a un pensamiento de alteración y de disenso,

desandar la armonía de un mundo desigualmente construido”². Esta invitación se relaciona directamente con lo que él llama “reparto o redistribución de lo sensible”, idea que ocupa un rol muy importante a la hora de redefinir el concepto de Estética, al mismo tiempo que, vuelve visible un lugar común donde la estética y la política se tocan íntimamente. Rancière define a este dispositivo de la siguiente manera:

Llamo reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que permiten ver al mismo tiempo la existencia de un común y los recortes que definen sus lugares y partes respectivas (...) Esta repartición de las partes y de los lugares se basa en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determinan la forma misma en la que un común se presta a la participación y donde unos y otros son parte de ese reparto (...) Reparto de lo sensible revela quién puede tomar parte en lo común en función de lo que él hace, del tiempo y del espacio en los cuales esta actividad se ejerce (...) Esto define el hecho de ser o no visible en un espacio común, dotado de una palabra común, etc. Por lo tanto hay, en la base de la política, una “estética” que no tiene nada que ver con esa “estetización de la política” propia de la “era de masas”, de la que habla Benjamin. (...) Es un recorte de los tiempos y de los espacios, de lo visible y de lo invisible, de la palabra y del ruido que define a la vez el lugar y lo que está en juego en la política como forma de experiencia.³

²María Beatriz Greco “Estudio Preliminar” en Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014, p.5.

³Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2014, p. 19-20.

La estética está íntimamente relacionada con la realidad; por lo tanto, lo *sensible*, como categoría fundamental de la estética, no estaría relacionado exclusivamente con el mundo del arte sino también con el mundo en general: político y social. En otras palabras, lo sensible desborda el contexto del arte para tocar otras esferas perceptibles, de allí la necesidad que encuentra Ranciére de redistribuir y reconfigurar lo sensible. El reparto de lo sensible es entonces la dimensión política de la estética, dimensión que torna visible lo común donde el cruce de diversas voces podría reconfigurar la noción de lo político.

Según Platón, los trabajadores tienen que ocuparse de lo suyo. No pueden hacer otra cosa que sus labores propias por dos razones: en primer lugar, no disponen del tiempo, y en segundo lugar, están dotados de la aptitud justa para hacer lo que hacen. Lo mismo, dicho de otro modo: solo tienen aptitud para una sola cosa, y para ocupar un lugar y un espacio determinados. A partir y en contra de esta tesis platónica, que vuelve visible de manera excelente el reparto de lo sensible mencionado líneas anteriores, se posiciona Ranciére e interroga: ¿Qué clase de mundo nos es dado y cómo nos encontramos sentidos en ese mundo sensorial determinado? De allí su invitación a que nuestras miradas se poseen en las líneas que dividen-producen-separan-reúnen a nosotros con el mundo con el fin de repensarlas, recrearlas. Salir del círculo de la desigualdad que fija a cada uno a ocupar un lugar en ese “común” para entrar en un espiral emancipatorio de igualdad donde podamos pensar, escribir, ver, hablar y hacer varias cosas a la vez. El movimiento de emancipación se apoya en la posibilidad de salirse de los modos ordinarios de las condiciones de experiencia sensorial, poder lograr una desconexión, en el mismo sentido al que se refiere Kant al hablar de la experiencia estética, y con la que Ranciére acuerda, a la vez que juega un papel decisivo en su visión de la estética: para el filósofo francés la estética no es una disciplina filosófica del arte sino una forma de experiencia, esto es, una experiencia de desconexión.

A raíz de ello, y haciendo referencia a la temática de las “políticas de la estética”, en donde lo político encuentra estrecha relación con el arte, Ranciére nos dice:

Es a partir de aquí que podemos pensar las intervenciones políticas de los artistas (...) A partir de aquí pueden plantearse numerosas historias imaginarias de la “modernidad” artística y de los debates vanos sobre la autonomía o su sumisión a la política. Las artes no prestan nunca a las empresas de la dominación o de la emancipación más de lo que pueden prestar, es decir, simplemente, lo que tienen en común con aquellas: las posiciones y movimientos de los cuerpos, las funciones de la palabra, la reparticiones de lo visible y lo invisible. Y la autonomía de la que pueden disfrutar o la subversión que pueden atribuirse descansan sobre la misma base.⁴

La relación entre la emancipación del espectador y la emancipación intelectual

La categoría de espectador emancipado, como igualmente el libro que lleva por título el mismo nombre, surgen a raíz de una solicitud que un grupo de artistas hacen a Ranciére a partir de las ideas que éste plantea en *El maestro ignorante*. Allí, el filósofo relata la experiencia pedagógica vivida más de un siglo antes por Joseph Jacotot y la conclusión que de dicha experiencia se extrae: un ignorante puede enseñar a otro ignorante aquello que él mismo no sabe, proclamando de este modo, la igualdad de inteligencias y oponiendo la lógica de la explicación la emancipación. Ahora bien, ¿Cuál es la relación que guarda la emancipación del espectador con la emancipación intelectual de la que nos habla Jacotot?

En primer lugar podríamos decir que la categoría de “espectador emancipado”, tan importante en la estética de Ranciére, está íntimamente ligada al teatro y a la pedagogía por ser ambas actividades que cuestionan el actuar, el ver y otras polaridades que surgen de estas relaciones. A su vez, se relaciona con cierta postura teatral moderna que tendía por un lado a generar una distancia entre la escena y el espectador, como es el caso del teatro de Brecht, y por otro, a abolir esta distancia completamente, como es el caso de Artaud. El punto en común de ambas

⁴Jacques Ranciére. Op.cit. p. 27-28.

posturas, dice Rancière, es la idea distancia, y es justamente eso lo que hay que preservar en vez de pretender anular, ya que es la condición normal de toda comunicación.

Las críticas a las que se vio sometida el teatro, Rancière las resume de manera simple y bajo el nombre de “Paradojas del espectador”: no hay teatro sin espectador pero ser espectador es un mal por dos razones fundamentales, en primer lugar, porque el espectador es el que mira, y mirar se opone a conocer, ya que permanece subsumido en la apariencia. En segundo lugar, el espectador es pasivo y por tanto se encuentra del lado opuesto a quien actúa, esto es, permanece inmóvil. De esto se desprendería entonces, que el teatro es un mal ya que impide al espectador poseer dos capacidades importantes: conocer y actuar.

Este juego de equivalencias y de oposiciones compone en efecto una dramaturgia bastante tortuosa, una dramaturgia de la falta y la redención. El teatro se acusa a sí mismo de volver pasivos a los espectadores y de traicionar así su esencia de acción comunitaria. Consecuentemente se otorga la misión de invertir sus efectos y de expiar sus faltas devolviendo a los espectadores la posesión de su conciencia y de su actividad. (...) Se propone enseñar a sus espectadores los medios para cesar de ser espectadores y convertirse en agentes de una práctica colectiva. Según el paradigma brechtiano, la mediación teatral los vuelve conscientes de la situación social que le da lugar y deseosos de actuar para transformarlas. Según la lógica de Artaud, los hace salir de su posición de espectadores: en lugar de estar frente a un espectáculo, se ven rodeados por la performance, llevados al interior del círculo de acción que les devuelve su energía colectiva. En uno y otro caso, el teatro se da como una mediación tendida hacia su propia supresión.⁵

Según Rancière, es en este punto donde entra en juego la propuesta de la emancipación intelectual para ayudarnos a replantear la problemática aquí presentada, ya que responde a la misma lógica de la relación pedagógica, a saber: el maestro es quien detenta un saber y quién está en posición de acortar, mediante

⁵Jacques Rancière, *El espectador emancipado*, Manantial, Buenos Aires, 2010, p. 15.

la explicación, la distancia que separa su sabiduría de la ignorancia del ignorante. Se parte de la desigualdad en pos de la igualdad. No obstante, el filósofo francés sostiene que lejos de acortarla se reproduce incesantemente, dado que el remplazo de la ignorancia por el saber requiere siempre ir un paso adelante. De esta forma, lo primero que el maestro enseña es la desigualdad de inteligencias, práctica que Jacotot denominará embrutecimiento y le opondrá la práctica de la emancipación intelectual, la cual presupone la igualdad de inteligencias. Así “La distancia que el ignorante debe franquear no es el abismo entre su ignorancia y el saber de su maestro. Es simplemente el camino de aquello que ya sabe hasta aquello que todavía ignora pero que puede aprender tal como ha aprendido el resto (...)”⁶, esto es, observando y comparando, asociando y disociando, traduciendo y contra-traduciendo.

En el mismo sentido, el espectador no es un ignorante o alguien que pretende conocer sino alguien que adopta una postura, una posición frente a la acción que se desarrolla frente a él, al mismo tiempo que no es alguien activo o pasivo, sino un individuo que se sitúa en esa distancia, que es condición de toda comunicación, y participa de ella a través de la realización de sus propias traducciones, contra-traducciones, cuestionamientos, interpretaciones, etc., hallando en este realizar la misma emancipación. De allí, la insistencia de Rancière en mantener la distancia, ya que si se suprime, consecuentemente se suprimiría la condición del espectador y por tanto de todo tipo de comunicación.

Estas oposiciones -mirar/saber, apariencia/realidad, actividad/pasividad- son todo menos oposiciones lógicas entre términos bien definidos. Definen convenientemente una división de lo sensible, una distribución *a priori* de esas posiciones y de las capacidades e incapacidades ligadas a esas posiciones. Son alegorías encarnadas de la desigualdad (...).

⁶Jacques Rancière, Op. cit. p. 17.

La emancipación, por su parte, comienza cuando se vuelve a cuestionar la oposición entre mirar y actuar (...) comienza cuando se comprende que mirar es también una acción que confirma o que transforma esta distribución de las posiciones. El espectador también actúa, como el alumno o como el docto (...) Así son a la vez los espectadores distantes e intérpretes activos del espectáculo que se les propone.⁷

Conclusión

Hemos visto entonces, que para Rancière, la estética es un régimen vinculado a lo real, a lo social y, por ende, a lo político, encontrando en este vínculo su vigencia en la actualidad. Al mismo tiempo hemos visto que según el filósofo, todo ordenamiento social y político se encuentra apoyado sobre las bases de una “estética” que da en llamar “reparto de lo sensible”. Dicha repartición, determina quiénes son los que hablan y quienes callan, quienes son los que toman decisiones y quienes obedecen, quienes actúan y quienes permanecen pasivos ante las acciones de los otros. Es decir, a través de esta repartición de lo sensible se construye un mundo, fijado, determinado, pero por sobre todas las cosas desigual. De allí la propuesta de Rancière: ante esta división desigual que gira en un círculo vicioso, el filósofo francés nos propone salirnos de ese círculo para movernos en una espiral emancipatoria que nada tiene que ver con la confirmación de un mundo signado por el “cada uno en su lugar” tan característico de la desigualdad. Se trata de producir otras apariencias en esa distribución de lo sensible, otros tiempos, otros espacios, otros nombres; en eso consiste justamente el acto de emancipación, y allí es donde se cruzan el arte y la vida.

Allí, en las historias leídas u oídas, en las imágenes de un ilustrador o de un pintor, descubre **[el lector]** que existe otra

⁷Jacques Rancière, Op.cit. p. 19-20.

cosa, y por lo tanto un cierto juego, un margen de maniobra en el destino personal y social. Y eso le sugiere que puede tomar parte activa en su propio devenir y en el devenir del mundo que lo rodea.⁸

⁸Michel Petit, "Lectura literaria y construcción de sí mismo" en M, Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999. p. 45.

Bibliografía

Ranciére, J., *El reparto de lo sensible. Estética y política*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2014.

Ranciére, J., *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial, 2010.

Ranciére, J., *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2007.

Petit, M., “Lectura literaria y construcción de sí mismo”, en Petit, M., *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Arcos Palmas, R. J., “La estética y su dimensión política según Jacques Ranciére”, en Revista *Nómadas*, Bogotá, Universidad central de Colombia, N° 31, 2009.